

GAZZO, María Fernanda, (2020), La educación en tiempos del COVID-19: Nuevas prácticas docentes, ¿nuevos estudiantes?, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 07, N° 02, p. 58-63.

LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DEL COVID-19: NUEVAS PRÁCTICAS DOCENTES, ¿NUEVOS ESTUDIANTES?

María Fernanda Gazzo

Departamento de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Luján

fernanda.gazzo@hotmail.com

RESUMEN

Nos encontramos frente a una situación sin precedentes. La pandemia COVID-19 ha llegado para interpelarnos. Las cotidaneidades se han trastocado: desde las formas de vincularnos, la manera en que realizamos nuestras adquisiciones generales, las dinámicas sociales y familiares hasta nuestro transitar por el sistema educativo.

Profesores y estudiantes ponen a diario toda la creatividad para que las aulas, ahora virtuales, sigan vivas. Sin dudas que el siglo XXI nos ha puesto al frente, el más grande desafío: enseñar y aprender en tiempos de pandemia.

Palabras claves: COVID-19 - Aulas virtuales - Tecnologías - Trayectorias académicas - Prácticas docentes y estudiantes.

EDUCATION IN TIMES OF COVID-19NEW TEACHINGPRACTICES, NEW STUDENTS?

ABSTRACT

We are facing an unprecedented situation. The COVID-19 pandemic has come to challenge us. Everyday life has been disrupted: from the ways we bond, the way we make our general acquisitions, the social and family dynamic and our interaction with in the educational system.

Daily teachers and students put all their creativity so that the classrooms, now virtual, remain alive. Undoubtedly, the 21st Century has made us have the greatest challenge: teaching and learning in times of pandemic.

Keys words: COVID-19 - Virtual classrooms - Technologies – Academic careers-Teaching practices and students.

“Nadie hubiera podido prever que en 2020 más de la mitad de los alumnos del planeta, es decir 1.200 millones de niños y jóvenes, no podrían asistir a la escuela debido a un virus”.

Stefania Giannini, Assistant Director-General for Education - UNESCO

Cuando creíamos entender todo, aquella mañana de marzo de 2020 un cambio de paradigma despertaba con nosotros. El enemigo invisible pero real, ya había avanzado y nos ponía en jaque con toda la cotidianeidad.

Las formas de vincularnos, las interacciones con el otro, las adquisiciones en todas sus formas y no menos la educación, necesitaban alternativas urgentes.

En este contexto, entra en escena el concepto de *progreso* y nos interpela. Si lo que se define como tal conduce a la injusticia, la desigualdad y la falta de solidaridad, se hace necesario repensar las dinámicas sociales debido a las nuevas variables que entran en juego.

Los profundos y vertiginosos cambios que se vienen observando en la sociedad global, impactan en la sociedad del conocimiento y hablar de educación, entre otras variables, implica hablar de todos los actores de la comunidad educativa y de las propias sinergias del sistema.

Si bien el campo de la educación en todos sus niveles viene demostrando cambios positivos en la virtualidad, la abrupta contingencia del presente, ha impactado en las dinámicas estudiantiles y en las familiares.

El escenario muestra un doble rol: jefes y jefas de hogares que son trabajadores y estudiantes a la vez y que acompañan a sus hijos estudiantes. Hogares en donde muchas veces los recursos son limitados y sumado a ello, el tiempo que debe planificarse

rigurosamente para que todos puedan dar respuestas a los requerimientos del nivel educativo en curso.

Giannini (2020) manifiesta que “*en unos 120 países que han cerrado sus centros escolares, todas las familias se encuentran afectadas. La presión que se ejerce sobre alumnos que han sido separados de sus compañeros, padres, docentes y educadores es incalculable*”.

Por otra parte, la subdirectora de educación de la UNESCO sostiene que “*los sistemas educativos ya no están en capacidad para garantizar la inclusión, dotar a los alumnos de las competencias necesarias para el siglo XXI y garantizar un trato equitativo de los docentes, sin contar con la puesta en marcha de una enseñanza virtual*”.

En el caso particular del profesorado, la situación de pandemia ha colocado en permanentemente tensión las estrategias áulicas – hoy virtuales – con la calidad y pertinencia de los contenidos y sus procesos de comunicación, y frente a las necesidades de los estudiantes.

Este camino lleva a abrir algunos interrogantes: ¿cómo concentrarse en la era de los 140 caracteres, del streaming.? Podríamos listar con abundancia los recursos que hoy nos acercan, ahora bien... ¿nos acercan a todos?, ¿en qué condiciones?

Las miradas ya no pueden ser aisladas, se deberán emprender acciones conjuntas, colaborativas, donde profesores y estudiantes se entrelacen para así poder interactuar desde lo que los estudiantes traen, desde lo que como actores principales del sistema educativo los profesores poseen, y lo que se debe modificar conjuntamente.

Terigi (2007) plantea la necesidad de realizar una distinción entre *trayectorias académicas teóricas y reales*, donde las primeras “*expresan itinerarios en el sistema que siguen la progresión lineal prevista en los tiempos marcados por una periodización estándar*”, mientras que las trayectorias reales “*muestran las formas o los modos en que transitan los estudiantes*”.

El COVID – 19 hace necesario detenernos en las trayectorias reales. En este transitar, se pueden visualizar los cambios que los tiempos y los contextos actuales demandan de los profesionales de las aulas y a los estudiantes, ya que requieren de una pronta adaptación al sistema educativo emergente y una reformulación de las prácticas profesionales y de sociabilización dentro y fuera del espacio académico. Ahora, del ciberespacio académico.

Una nueva carrera docente a tono con las demandas del siglo XXI en general y a la contingencia 2020 en particular, deberá ser orientada hacia un nuevo contrato entre la

sociedad, los estudiantes y los profesores. El contexto es complejo y se presenta como urgente.

Planificar, desarrollar y evaluar clases desde los hogares y en medio de la incertidumbre, genera ansiedad. Es por ello que acciones realistas son las que deberán primar en este recorrido excepcional.

Clases acotadas y profundas en contenidos, actividades colaborativas de reflexión y de argumentación, y fundamentalmente una interacción profesor-estudiante permanente, serán garantía de calidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Es fundamental desterrar la noción del ciberespacio como una “caja negra” de contenidos, donde todo se resuelve con la “subida de archivos”. Las buenas prácticas en educación deberán ponerse de manifiesto para el éxito de esta construcción colectiva de saberes.

Las buenas prácticas de enseñanza, entendidas por Guzman (2018) como *“el conjunto de acciones realizadas por el docente para propiciar el aprendizaje de sus alumnos, formarlos integralmente y favorecer los procesos cognoscitivos complejos (pensamiento crítico, creatividad, entre otros)”* deberán convertirse en una potencialidad a adoptar por el sistema educativo, activando la creatividad para buscar soluciones novedosas, la independencia, autonomía y responsabilidad entre los estudiantes.

En medio de ésta turbulencia es que se debe construir un ambiente propicio para la participación, el interés por la formación y fundamentalmente la comprensión para convertirse en sujetos críticos que eleven la calidad de la educación y su proyección en la sociedad.

Una amalgama de demandas, coloca a la sociedad del tercer milenio sumergida en la vorágine de la liquidez. En esta “vida líquida” en términos de Bauman (2004) aflora el síndrome de la impaciencia y de la inmediatez, donde la variable incertidumbre juega un papel prioritario.

Todo ello se ve trasladado a la realidad de las aulas virtuales.

Siguiendo los datos de la UNESCO (2020),

La mayoría de los gobiernos de todo el mundo han cerrado temporalmente las instituciones educativas en un intento por contener la propagación de la pandemia de COVID-19.

Estos cierres a nivel nacional están afectando a más del 90% de la población estudiantil del mundo. Varios otros países han implementado cierres localizados que impactan a millones de estudiantes adicionales.

Para nada alejados del contexto mundial, en nuestro país y habiendo transcurrido ya más de cuarenta días de confinamiento, hemos desarrollado variadas estrategias de acompañamiento a las trayectorias reales. Pero cuando factores externos a nosotros juegan malas pasadas, como la falta de conectividad, la ausencia de computadora en casa o la presencia de sólo una para tres usuarios, por ejemplo, ya dejan de ser externos para convertirse en propios y tornarse empáticos.

Hemos escuchado decir en varias oportunidades, que cuando el río baja, deja ver la realidad de su lecho. Y este lecho es complejo. Pero el esfuerzo es más profundo y aquí es donde se pone en juego la capacidad de hacer de ello una oportunidad.

Desde hace varios años se escucha el permanente reclamo de adultos frente a jóvenes, como si fuera una disputa generacional, sobre el uso de la tecnología y el argumento de los primeros sobre los segundos exclama: “la tecnología los aleja”, “están encerrados en su propio mundo”.

Aquí está la renovación del paradigma dentro de uno ya instalado: la tecnología nos acerca, desafiándonos, demostrando que de su mano no sólo se pueden realizar post frívolos. Es hora del intercambio reflexivo, es hora del protagonismo de los millennials en la educación para enseñarnos. ¿Nuevos estudiantes? No. Estudiantes que ya estaban entre nosotros, pero ahora, con las licencias necesarias para interactuar con todo el sistema educativo desde la virtualidad, en un espacio de construcción colectiva del saber.

¿Cuántas veces se ha discutido la utilización de los celulares en las aulas? Sin dudas que el reencuentro en el aula física estará acompañado obligatoriamente y ya a pedido de los profesores, del uso de ellos.

La digitalización de los documentos, la producción de materiales audiovisuales y la interacción de través de distintas aplicaciones nos acompañarán en el desarrollo de las clases.

La oferta de contenidos multimedia, tutoriales que van desde lo doméstico hasta lo académico, el intercambio de conocimientos, variadas aplicaciones y hasta las actividades recreativas sólo por mencionar algunas, ocupan un lugar de privilegio y crecen con rapidez.

Las experiencias se multiplican y hay mucho que aprender de ellas y con ellas. El desafío está en llegar a todos y todas con una rápida generalización, sin que la brecha digital se profundice y aumente las diferencias que dividen a los pueblos.

Los esfuerzos se están redoblando. Gobiernos, organizaciones todas, padres, estudiantes y profesores se suman para que las instituciones educativas sigan funcionando con métodos alternativos y realizando las adaptaciones necesarias para garantizar el éxito.

Todos los instrumentos tecnológicos podrán acompañarnos, acercarnos, pero superar esta prueba es el desafío ya que nada será igual y la resiliencia es la clave.

¡Aplausos para la comunidad educativa que a diario enaltece la nueva realidad de las escuelas, de los institutos superiores, de las universidades!

Referencias bibliográficas

BAUMAN, Zygmunt, (2004), Modernidad líquida, en BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida* (pág. 117), Argentina, Fondo de la cultura económica.

GIANNINI, Stefania, (20 de marzo de 2020), *Todos unidos, ahora*, obtenido de UNESCO: <https://es.unesco.org/news/todos-unidos-ahora>, recuperado el 26 de abril de 2020.

GUZMÁN, Juan Carlos, (2018), *Las buenas prácticas de enseñanza de los Profesores de Educación Superior*, México, UNAM.

TERIGI, Flavia, (2007), *Los desafíos que plantean las trayectorias escolares*, Argentina, Fundación Santillana.